

Juan Manuel Sandoval P.

La cultura chicana como parte del patrimonio histórico y cultural de México

El término *chicano* (*a*) es todavía motivo de debate acerca de su origen y significado.¹ Y aunque ha sido utilizado ampliamente junto con el de *méxico-americano* (*a*) para definir genéricamente a la población de origen mexicano en Estados Unidos, su uso ha venido quedando un tanto rezagado y aun sólo para referirse a los individuos más conscientes políticamente ante los términos *latino* (*a*) o *hispano* (*a*), dentro de los cuales se trata de englobar a unos 25 millones de habitantes de origen latinoamericano (60% de los cuales es de ascendencia mexicana).

Pero este es un problema no sólo semántico. La historia del pueblo chicano es, para muchos mexicanos y estadounidenses, una cuestión casi desconocida. Y en muchos textos se presenta esta historia de manera tergiversada, estereotipada, desdeñada y discriminada, como muchas historias de los pueblos dominados por las naciones colonialistas e imperiales.

Sin embargo, para otros, quizá un grupo todavía reducido pero en cons-

tante crecimiento, la historia del pueblo chicano es parte fundamental de la historia de México y también de Estados Unidos, de sus movimientos sociales por la libertad y los derechos civiles; en contra de los intereses colonialista e imperialistas; y más recientemente, de sus luchas por la democracia y la soberanía en ambos lados de la frontera.²

² Rodolfo Acuña, *Occupied America. A history of chicanos*, Harper Collins Publishers, Nueva York, 3a. edición, 1988; Juan Gómez Quiñones y Luis Leobardo Arroyo, *Orígenes del movimiento obrero chicano*. Serie Popular ERA/64, México, 1978; David Maciel (comp.). *La otra cara de México: el pueblo chicano*, Ediciones "El Caballito", México, 1977; Elizabeth Martínez (ed.), *500 años del pueblo chicano. 500 years of chicano history in pictures*, South West Organizing Project, Albuquerque, Nuevo Mexico, 1991; Antonio Ríos Bustamante, *Los Ángeles, pueblo y región, 1781-1850. Continuidad y adaptación en la periferia del norte mexicano*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Divulgación, México, 1991; Alberto Sánchez et al., *Historia de los mexicanos*. 4º Grado Primaria, México, Editorial Trillas, 1994; Axel Ramírez (comp.), *México en la conciencia chicana*, Dirección General de Intercambio Académico, México, UNAM, 1988; Arturo Santamaría, *La política entre México y Aztlán. Relaciones chicano-mexicanas del 68 al Chiapas 94*, Universidad Autónoma de Sinaloa y California State University, Los Ángeles, 1994; Juan Manuel Sandoval, "Chicanos y migrantes mexicanos: dos caras de un mismo pueblo en movimiento", en *Zurda* (Revista de Cultura Política) septiembre, 1996.

¹ Tino Villanueva. Discusión sobre el término *chicano* en la mesa: "Ficción y Realidad en la Literatura Latina". Moderador: Juan Bruce Novoa. Séptimo Congreso Internacional de Culturas Latinas en Estados Unidos. El mito de lo umbilical. Los latinos en América del Norte, organizado por Difusión Cultural de la UNAM, Departament of Spanish and Portuguese, University of California, Irvine y Latino/Latina Studies Program, University of Illinois, Urbana-Champaign, 7 al 11 de agosto. Ex hacienda El Chorrillo, Taxco, Guerrero.

La cultura chicana o *méxico-americana*, por otro lado, comienza a ser conocida en diversos países, además de Estados Unidos y México, a través de diversas expresiones de las artes plásticas, el cine, la literatura, la música, el teatro y el "performance". No obstante, la cultura chicana en sentido más amplio aún no logra ser reconocida en sus aportes al desarrollo histórico y cultural de México. Los chicanos han dado más a México de lo que han recibido de nuestro país. En esta ponencia intentamos mostrar algo de esta historia en dos partes: *a*) cómo se conformó la cultura mexicana en el Septentrión novohispano y, *b*) la cultura chicana como parte importante de ese patrimonio, el cual es recreado constantemente dentro de los Estados Unidos, alimentado permanentemente por los inmigrantes mexicanos.

Conformación histórica de la cultura mexicana al norte del río Bravo (siglos XVI al XIX)

La historia de la comunidad mexicana al norte del río Bravo puede dividirse en dos grandes periodos: 1) desde el descubrimiento y Conquista española de los territorios septentrionales (1598), hasta la conquista estadounidense de los mismos (1848) y, 2) desde 1848 hasta el presente. La formación de las comunidades mexicanas en esta región es pues

parte de la historia de la formación de la cultura chicana.³

A partir de 1600, cuando ocurre la expansión hacia el norte, los pobladores mexicanos, entre los cuales había una serie de mezclas entre españoles, mulatos, mestizos e indios, y que pertenecían a los sectores medio e inferior de la Nueva España, establecieron ranchos y pueblos en Texas, Nuevo México, Arizona, Colorado y Alta California, debido a la expansión de la ganadería y la minería, así como al interés religioso y del Estado por poblar esas tierras septentrionales.

El contacto con el México central y las subregiones aisladas se mantuvo por medio de redes de comunicación locales. Las tribus indígenas aisladas experimentaron un proceso de transculturación y asimilación, las más de las veces forzado.

Con el establecimiento de la autoridad colonial en el centro y en el sur de México, el centro de expansión más importante fue el norte, un área que contaba con una combinación favorable de factores geográficos y demográficos, así como también con abundancia de recursos naturales no explotados. En *teoría*, el proceso de expansión o "conquista" estaba fuertemente controlado por regulaciones estrictas relacionadas con la organización de las entradas y el deslinde de los pueblos. En *realidad*, la expansión hacia el norte comprendía tanto el aspecto de la conquista y ocupación *formales* aprobado por el gobierno, como el *informal*, pero aún más importante, era la *migración* de un gran número de personas, indios, mestizos, mulatos, criollos y españoles po-

bres hacia los establecimientos de la parte norte.⁴

Los factores *primarios* que atraían a estos pobladores eran de tipo económico: la disponibilidad de trabajo en las minas y en los ranchos que estaban relativamente bien compensados. La expansión de la frontera representaba la libertad de la autoridad coercitiva bien establecida del régimen colonial español en las regiones centrales, así como también la oportunidad de establecer ranchos, de poseer rebaños propios, de introducirse en el contrabando, etc. Emigraban para evadir los impuestos especiales y otras obligaciones a las cuales estaban obligados los miembros de las castas.

La *minería* estimuló el desarrollo económico, lo cual fue de particular importancia en la expansión de la frontera. Las compañías mineras daban empleo a una gran cantidad de mano de obra, que necesitaba enormes cantidades de comida, lo cual favorecía el establecimiento de ranchos y la agricultura; la industria minera también favorecía al comercio de las herramientas y minerales necesarios para la mina misma, así como también la venta de ropa y otros artículos personales que requerían los mineros. Los ranchos y las haciendas representan un lugar de emergencia para el vaquero mexicano, tanto como trabajador muy capacitado, como un miembro de los nuevos estratos sociales móviles alrededor del minero.⁵

Estas fuerzas económicas atrajeron a una mano de obra de diversas culturas que originaron lo que puede considerarse una *red cultural* cuyo origen no era

indio, ni español, ni africano, sino una combinación de variadas influencias culturales. Así que las *relaciones económicas* actuaron como *mediadores* en el surgimiento de un *mestizaje cultural y racial*, cuyo resultado fue la *variación norteña* dentro de la cultura mexicana general.

Junto con el proceso informal de expansión estaba la extensión de autoridad más formal. Entre las formas institucionales de mayor importancia que reaparecieron por todo el norte estaban, la entrada o expedición militar, el presidio o puesto militar, las misiones, centros de divulgación religiosa e ideológica, y los *pueblos* o poblaciones civiles. Durante los trescientos años que duró el proceso de *expansión y colonización*, estas instituciones sufrieron muchos cambios y modificaciones en la estructura socioeconómica, cultural e ideológica de la sociedad colonial. Siguieron existiendo hasta los últimos días de la época colonial y posteriormente, durante el periodo que siguió a la Independencia nacional, en formas modificadas.

La localización de la frontera cambió muchas veces en el transcurso de esta expansión. Durante el siglo XVI se encontraba entre la parte sur de la Gran Chichimeca (las áreas de Aguascalientes, Guanajuato y la parte sur de San Luis Potosí). A finales del periodo colonial, los fuertes fronterizos más septentrionales llegaron hasta la Alta California, lo que en la actualidad es la parte sur de Colorado, el sur de Arizona y Texas.

En la esfera social, estos poblados septentrionales estaban ligados principalmente a la cultura y a las relaciones sociales de la parte centro-norte de México, a partir de las cuales se *modeló* su vida social y cultural que asimilaron una gran parte de sus habitantes. Las *influencias* más inmediatas provenían de las regiones al sur con las cuales tenían un

³ Juan Gómez-Quiñones y Antonio Ríos Bustamante, "La Comunidad Mexicana al Norte del Río Bravo". En: *La otra cara de México: el pueblo chicano*. Compilador David Maciel, Ediciones El Caballito, pp. 24-63, 1977.

⁴ *Ibid.* y John Francis Bannon, *The Spanish Borderlands Frontier 1513-1821*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1974.

⁵ *Ibid.* y Michael M. Swann, *19 Migrants in the Mexican North. Mobility, Economy, and Society in a Colonial World*, Westview Press, Boulder, San Francisco y Londres.

contacto más inmediato: Texas con Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas; Nuevo México con Chihuahua, Sonora, Sinaloa, Zacatecas, Durango y Jalisco (por medio de la ruta México-Santa Fe, conformada por el Camino Real de la Plata y el Camino Real de Tierradentro) y Alta California con la Baja California.⁶

La cultura creciente del mexicano y su identidad con variaciones regionales particulares era dominante en los *pueblos indígenas locales*, que habían pasado por un gran *amalgamiento* debido a la *mexicanización* forzada como parte del proceso continuo de mestizaje. Tales procesos complejos de formación cultural son la base de la nacionalidad mexicana. Los historiadores españoles y angloamericanos consideran a la *cultura e identidad* de los pueblos del norte como una "variedad popular" de la *cultura española peninsular*. Más bien, la sociedad del norte fue una *expresión particular* de un mestizaje cultural que condujo a una *variedad norteña* de la cultura y la sociedad mexicanas.

La cultura chicana y los inmigrantes mexicanos

Con la anexión de más de la mitad del territorio mexicano a la Unión Americana como resultado de una guerra de rapiña, vino la explotación económica, la discriminación social, la supresión política, la confiscación de propiedades, la animosidad cultural y racial, y la violencia oficial y no oficial en contra de los mexicanos de origen. Confrontados con este reto, éstos respondieron con una variedad de maneras, entre las cuales resalta el uso de la violencia no legal utilizada por los así llamados "bandidos sociales" chicanos.⁷

⁶ Véase nota 3.

⁷ Acuña, *op. cit.*

Sin embargo, ante este avasallamiento económico, político y social de los angloamericanos, los mexicanos de origen mantuvieron y utilizaron su cultura como forma de *resistencia* (activa y pasiva) durante lo que restaba del siglo XIX y continuaron así durante las primeras décadas de este siglo, reforzados por nuevos elementos aportados por los inmigrantes mexicanos.⁸

La Segunda Guerra Mundial marcaría el inicio de una nueva época para la población de origen mexicano en Estados Unidos, cuando éstos comienzan a reclamar su parte en la sociedad estadounidense.

El incremento poblacional (3 millones en 1945 a unos 18 millones en 1996) es el principal marcador de la importancia creciente de este grupo en Estados Unidos. Sin embargo, es preciso mencionar que la mayor parte de este grupo es de chicanos o México-americanos, los cuales no son mexicanos desde el punto de vista político. Son, por el contrario, un grupo que ha tenido como su *proyecto cultural* la recreación de México dentro de Estados Unidos. Durante este proceso, los México-americanos han cambiado, consciente e inconscientemente, la cultura, el idioma, la comida y las costumbres mexicanas para dar forma a sus propias identidades étnicas, casi siempre en respuesta a las exigencias políticas, económicas, educacionales y sociales de "Anglo-américa".

Así, en lugar de la unilateral mexicanización del suroeste de Estados Unidos, referida por algunos autores y políticos angloamericanos, existió un complejo proceso de *intercambio cultural y económico* entre los inmigrantes mexicanos

⁸ Robert Rosenbaum, *Mexicano resistance in the southwest*. The University of Texas Press, Austin, 1981; James A. Sandos, *Rebellion in the borderlands. Anarchism and the Plan of San Diego, 1904-1923*, The University of Oklahoma Press, 1992.

(cuyos flujos han crecido constantemente desde la Segunda Guerra Mundial), los México-americanos y una sociedad norteamericana racial y étnica diferente.⁹

En esta perspectiva, se puede considerar que los mexicanos que han inmigrado a Estados Unidos son México-americanos o chicanos en adiestramiento. Con el tiempo, inevitablemente van ajustándose al "American Way of Life", *refuncionalizando* algunos patrones de vida cotidiana familiar y comunitaria.

En este proceso, se convierten en parte del grupo étnico de origen mexicano diverso. En vez de la unilateral mexicanización del suroeste de la Unión Americana, ha habido un complejo proceso de intercambio cultural y económico entre los inmigrantes mexicanos, los México-americanos y una sociedad norteamericana racial y étnicamente diferente.

Históricamente, los inmigrantes mexicanos casi siempre tienen sus primeras experiencias en Estados Unidos mediados por los México-americanos con los que habitan lado a lado en los *barrios y colonias*. Como los inmigrantes, los México-americanos son, en su mayoría *mestizos* que pueden compartir o al menos relacionarse con y apreciar la *cultura mexicana*. Los México-americanos, nacidos en o naturalizados ciudadanos de Estados Unidos que han aprendido a funcionar en un ambiente urbano de habla inglesa, por lo general, asumen el papel de ser voceros de lo que *significa ser mexicano en Estados Unidos*. En este sentido, han avanzado propuestas que van desde la educación bilingüe hasta la separación política. Así han sido los intermediarios de los mi-

⁹ Richard Griswold del Castillo, *Aztlán reocupada. Una historia política y cultural desde 1945*, UNAM, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, edición bilingüe.

llones de inmigrantes anónimos que se han ido al Norte.¹⁰

Conclusión

En un país de inmigrantes como Estados Unidos, donde históricamente se ha reconocido a los individuos que intentan ascender socialmente en todos los niveles, siempre y cuando éstos se liberen de sus ropajes nacionales y étnicos para integrarse al “American Way of Life” fundiéndose en el crisol de la identidad estadounidense (“Melting Pot”); ser un mexicano culturalmente *significa* hacer una *declaración política*. La evolución de las sensibilidades políticas entre los hispanoparlantes ha estado vinculada con gran fuerza a su *sentido de identidad cultural*.

Sin embargo, se debe reconocer desde el principio que no existe una cultura mexicana monolítica y homogénea, el proceso de cambio y adaptación cultural y política, al norte y sur de los linderos internacionales, ha sido sutil y complejo. *Elementos* de la cultura chicana pueden ser conceptualizados como *variantes* de la cultura mexicana *norteña*, en sí misma una variación de los temas del centro de México. Otros elementos de la cultura méxico-americana se ajustan más a la cultura de habla inglesa, urbana y postindustrial. Las influencias de la cultura norteamericana (*gringa*) y *mexicana* dentro del *barrio* se han fusionado para producir un tipo único de conciencia política, que todavía está evolucionando en respuesta a los cambios ocurridos en ambos países.¹¹

Se puede apuntar, sin embargo, que una de las formas que asume actualmente este proceso, es la constitución

de *comunidades transnacionales* entre los inmigrantes mexicanos y los chicanos, quienes actúan como sujetos políticos y culturales *binacionales* asumiendo, de hecho, una *ciudadanía postnacional*.¹²

En suma, la cultura chicana —originada como variante refuncionalizada de culturas mexicanas norteamericanas—, se encuentra inmersa en un proceso dialéctico, recreando a México dentro de Estados Unidos, y en constante intercambio cultural y económico con los inmigrantes mexicanos. Este proceso histórico alimenta y se retroalimenta de diversas expresiones culturales en México. *La cultura chicana es así parte del patrimonio histórico y cultural de nuestra nación*.¹³

¹² Jesús Martínez, “La migración internacional y los procesos políticos en los Estados Unidos de Norteamérica. Sus implicaciones para México”, ponencia presentada en la conferencia Los Factores Económicos, Políticos y Sociales que Inciden en los Flujos Migratorios en el Continente Americano, auspiciada por la Fundación para la Democracia-Alternativa y Debate, A.C., ciudad de México, 24 y 25 de febrero, 1996.

¹³ Véase una primera versión de este trabajo en: Juan Manuel Sandoval, “La cultura chicana como parte del patrimonio cultural mexicano”, ponencia presentada en la Mesa II: Identidad y patrimonio cultural en la IV Semana Cultural de la DEAS, Museo del Carmen INAH, 17-21 de octubre, 1994.

Aleksandra Jablonska

La pasión por el cine de Salvador Toscano

Ángel Miquel

Salvador Toscano

México, Universidad de Guadalajara/Gobierno del Estado de Puebla/Universidad Veracruzana/UNAM, 1997, 158 pp.

El periodo más difícil de explorar de la historia de nuestro cine es el que se refiere a la época silente: muchos de los materiales fílmicos y escritos se han perdido de manera irremediable, otros se encuentran en archivos privados de difícil acceso, por lo que su localización y consulta requieren de paciencia y tenacidad, y sobre todo de optimismo a prueba de todo y pasión por el tema.

Ángel Miquel ha demostrado tener estas cualidades como historiador del cine en todos sus libros, pero especialmente en el que acaba de ser publicado y que versa acerca de uno de los más destacados pioneros del cine en México: Salvador Toscano.

Las pesquisas realizadas en el archivo, recién abierto al público, de la familia Toscano, las entrevistas a sus descendientes y amigos, así como la consulta de diversas fuentes hemero y bibliográficas, le permitieron reconstruir la accidentada vida del ingeniero Toscano, quien se apasionó por el cine desde que recibió la primera noticia sobre su existencia.

De alguna manera, Toscano a la vez que pionero fue prototipo del empresario cinematográfico de la época. En efecto, Enrique Rosas, Guillermo Becerril, Enrique Moulinié y otros camarógrafos-exhibidores padecieron una suerte similar. Como Toscano, tuvieron una profesión o un negocio diferente que les permitió

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*